

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONGÉ Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 20 DE SEPTIEMBRE DE 1919

Nº 3

SUMARIO

- La cooperación social.* Por ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ.
La enseñanza del idioma. Por ROBERTO F. GIUSTI.
Oración de la maestra. Por GABRIELA MISTRAL.
Cuestiones de asistencia social. Por ANTONIO SAGARNA.
Quechuas y Angelus. Por GREGORIO REYNOLDS.
Cuadros de la Naturaleza. El Sol. Por JOAQUÍN ANTONIO URIBE.
Amado Nervo. Por E. DíEZ-CANEDO.
Algunas ideas de Cecilio Acosta. Por RÓMULO TOVAR.
En la baja marea. Por PEDRO PRADO.
Correspondencia.
Épica. Por JOSÉ ORTEGA Y GASSET.
El amor en el arte. Por CARLOS GU-TIÉRREZ LARRETA.

La cooperación social

QUERIDOS AMIGOS: (1)

EL plan de la obra de Dios es la evolución de todos los seres. Por evolución entendemos esta ley de la Naturaleza, comprobada por la observación, la experiencia, la historia y la ciencia, en virtud de la cual todos los seres son conducidos, irresistiblemente, a una condición cada vez mejor. La evolución actúa sobre todos los seres: sobre los minerales, las plantas, los animales y el hombre, que alcanzarán por ella, en el transcurso de las edades, la condición gloriosa de las más replandecientes jerarquías del Universo.

El proceso evolutivo de los minerales es lentísimo. Tiene lugar en períodos de tiempo tan largos que a nosotros, acostumbrados a medirlo por la duración de la rotación de nuestro planeta sobre su eje, nos parecen interminables eternidades. Pero hay que tener presente que en el reloj del Universo, un segundo no difiere, sustancialmente, de una eternidad.

La evolución de las plantas y de los animales tiene lugar por un proceso

(1) Los profesores y alumnos del Liceo de Costa Rica, al recibir el señor Jiménez su diploma de Profesor de Estado.

que asegura la reproducción por los mejor dotados, por los que han desenvuelto las más altas cualidades de la especie: lo que los naturalistas llaman la *selección natural*. Este proceso es la lucha por la existencia y la supervivencia del más fuerte. En efecto, en el estado natural, la semilla que germina y se desarrolla, procede siempre de las plantas más vigorosas, que matan a las débiles, privándolas con su sombra de los vivificantes rayos del sol y robándoles con sus raíces, extendidas y potentes, el alimento de la tierra. Así ha tenido lugar la selección perfecta que ha transformado las toscas plantas de las épocas prehistóricas en las más finas, más bellas y maravillosas que hoy admiramos.

En el reino animal ha sucedido lo mismo. En el estado natural se reproducen sólo los individuos más inteligentes, más fuertes y más gallardos. Nada pelean con más encarnizamiento los animales que esto. Los débiles, los mal formados, son eliminados de la reproducción sin misericordia. Por este proceso, cruel en apariencia, realiza la Naturaleza la selección de las especies animales. Así se ha producido, del deforme caballo prehistórico, de cinco cascos, llamado «*equus primigenius*» el inteligente, hermoso y noble caballo moderno, del que puede decirse que casi está tocando el límite del reino humano.

Tratándose de la evolución del hombre, el proceso es distinto. La evolución verdadera no tiene lugar por la lucha por la existencia y la supervivencia del más fuerte, sino en virtud de otra ley espiritual más alta: la del sacrificio voluntario de uno mismo. No podía la Soberana Armonía que rige el Universo, aplicar al hombre, en quien resplandece de un modo más manifiesto que en los animales y plantas la chispa divina; que goza de la prerrogativa del lenguaje articulado, expresión de la inteligencia y voluntad evolucionadas, el mismo proceso que a aquellos seres inferiores. La observación atenta de los hechos y las enseñanzas de la Historia confirman este aserto. No se ha alcanzado la evolución actual del hombre por el egoísmo, por el dominio, por el imperio de la fuerza. Se ha realizado a despecho del egoísmo, luchando contra el dominio de la fuerza, por la obra de los hombres abnegados que voluntariamente se han

sacrificado por el bien de la familia humana. Son ellos los sabios, los artistas, los mártires, los santos, la mejor florecencia de la humanidad, los que renunciando a su bien personal, sacrificándose por los demás, legándonos el ejemplo de sus virtudes, iluminándonos con la vida luz de su ciencia, haciéndonos entrever la magnificencia del espíritu en los esplendores del arte, los que han realizado la evolución que hemos alcanzado. Hermes, Zarathustra, Orfeo, Krishna, Homero, Pitágoras, Jesús Galileo, Gautama Budha, Shakespeare, Newton, Pasteur, Beethoven, Vicente de Paul, Helena Blavatsky, para no citar sino unos pocos de los nombres de estos grandes seres del sacrificio, han realizado el progreso del mundo. Los conquistadores de todas las edades no han producido sino exterminio, retroceso y barbarie. Su camino está sembrado de cadáveres y de humeantes pavesas! La última lección acerca de lo que produce el egoísmo nos la ha dado la gran guerra, haciendo descender a un nivel moral que espanta a varios de los pueblos más cultos de la tierra, a pesar de que ellos también han servido de instrumento a la Ley, que sacando bien del mal, promueve la evolución de los seres.

Estamos atravesando una época de transformaciones materiales, sociales y mentales, que hubieran sido inconcebibles hace muy pocos años! Lo que era tenido hace poco por una utopía es hoy una realidad hermosa. Lo que era tenido antes como una verdad incommovible es hoy reconocido como un error que se derrumba. He aquí unos pocos ejemplos: Siempre se ha tenido como verdad incontrovertible lo siguiente: Los pueblos se engrandecen por el trabajo y la paz; pero la grandeza adquirida debe consolidarse y mantenerse por el filo de la espada. «*Si vis pacem, para bellum*». «*Si quieres paz, que quiere decir progreso, adelanto, prepárate para la guerra*». Este error funesto engendró ese monstruo insaciable llamado paz armada, que por tantos siglos ha devorado el pan y la dicha de todos los pueblos de la tierra. La espada de Guillermo II, que pretendía el dominio del mundo arruinó a su propio país, que habría llegado al zenit de la grandeza, si en vez de seguir el precepto de los militares de Roma, se hubiera concretado

a desenvolver el genio poderoso de su raza, como lo hizo Francia, la dulce y soñadora Francia, como lo hicieron los Estados Unidos inermes y vencedores!

Antes se enseñaba que el poder material de los pueblos residía en el número y potencia de sus armamentos. La gran guerra demostró que más que los cañones puede el hombre, el carácter, — porque sin carácter no hay hombre. Así lo sintió y lo comprendió y lo llevó a la práctica el Gran Joffre, cuya norma en la guerra siempre fué «economizar hombres». Así lo demostró el Rey Alberto de Bélgica, el adorable Rey Caballero, que con su honor detuvo la máquina de destrucción más poderosa que conocieron los siglos; y así lo demostró aquel puño de hombres de valor sobrehumano que defendió la plaza de Verdún contra el ataque simultáneo de trece mil cañones! Y con esta victoria del espíritu contra la materia se salvó la civilización del mundo!

La liga de las naciones, considerada por siglos como un sueño de poetas, está reglamentando las condiciones de Paz del Mundo, que producirán con el tiempo, el desarme universal y la desaparición de la guerra de la faz del planeta.

Antes se enseñó a la juventud que el amor a la patria, a la PROPIA patria que nos vió nacer era la más alta virtud del ciudadano. Pero los que pelearon en la gran guerra, declaran, todos, unánimemente, que por encima del sentimiento que les llamó a defender su propia patria, sintieron, — vehemente, palpitante, irresistible, — un amor más amplio, el amor a la humanidad entera, que los llevaba al sacrificio, dándoles el arrojo de los héroes y la fortaleza de los santos!

Antes los hombres trabajaban para sí y para los suyos solamente y esto se consideraba como el deber perfecto para con la familia y la sociedad. Hoy ya esto no basta. Por todas partes se siente la necesidad de extender la esfera de acción del amor a la humanidad entera. Se siente flotar un ambiente de cooperación que induce a todos más o menos, a trabajar en interés de todos los miembros de la familia humana. Parece como si una Refulgente Estrella asomara en el Oriente y fuera rasgando poco a poco el negro velo de la ignorancia en el que desde hace siglos está envuelta la tierra! Las bibliotecas, los establecimientos de enseñanza, los parques, los jardines públicos, los hospitales, los hospicios de huérfanos e incurables, los asilos e instituciones de beneficencia son todas obras de cooperación social. Cada día se crean nuevas, pues el hombre ya va sintiendo más claramente que el único modo de ser feliz es procurando la dicha de los demás. La ola de cooperación que como bendición celeste

está cayendo sobre la tierra, tiende a extenderse a todos los dominios: a lo material, a lo social, a lo mental y espiritual.

Cooperación social es el trabajo de todos para provecho de todos. La cooperación social puede considerarse como la Ley del Sacrificio rigiendo sobre todos los miembros de la humanidad. La exaltación de esta Ley a su grado máximo produciría rápidamente una evolución inconcebible, por lo hermosa, de nuestra especie. Hasta ahora ha habido cooperación familiar y egoísmo social. El padre y la madre trabajan para sus hijos y éstos, a veces, trabajan para sus padres y hermanos. Pero la cooperación termina en la puerta de la casa. De ahí para afuera reina el egoísmo, la lucha por la existencia. Los padres creen necesario atesorar riquezas, a veces en detrimento de los demás, para asegurar la dicha de los suyos, olvidando que no es el dinero, sino el amor el que da la dicha de las familias, y que nadie puede sustraerse a lo que, como consecuencia de sus actos, le tiene señalado el Destino!

El trabajo acumulado por la humanidad durante larguísimos años, las conquistas de la Ciencia y el Arte, las maravillas de la agricultura y la industria, la mecánica, la captación de las fuerzas naturales, etc. han producido tantas y tantas riquezas, que si ellas se emplearan útilmente, y el trabajo necesario para adquirir nuevas y conservarlas, se hiciera por cooperación social, habría para dar a todos los habitantes de la tierra no solamente lo necesario, sino lo que muchos consideran como superfluo, como el confort, lujo, etc., etc. Esto está plenamente demostrado por la estadística. Somos inmensamente pobres en medio de la inmensa riqueza que hemos acumulado! Por falta de cooperación vemos tanta miseria en torno nuestro. Si hubiera más cooperación social, el trabajo lejos de ser una carga, sería fuente purísima de placer. Lejos de considerar el ocio, como condición deseable, todos nos esforzaríamos por llenar nuestra función en la Sociedad Humana. Habría entonces en la tierra menos hambre, menos lágrimas, menos dolor e ignorancia, y el Amor Santo, que siempre da y nunca pide, planeando sobre la humanidad entera, reinaría como Dios único en el corazón de los hombres!

La cooperación social es necesaria. Considerad que vivimos por el trabajo de los demás hombres. Porque otros trabajan tenemos alimentos, vestidos, habitaciones; al trabajo de otros debemos la ciencia, el arte, la industria, la dicha, la civilización. Todo esto es la herencia que a costa de grandes sacrificios nos han legado los siglos. Somos producto la humanidad entera;

en ella vivimos, nos movemos y somos. Somos como las abejas que viven por el trabajo colectivo de su colmena, que se nutren con su miel y alientan con su calor. Una abeja sacada de su colmena, muere en seguida, aunque se la alimente. Del mismo modo, el hombre más poderoso, más rico, más inteligente, de más empuje y vigor físico y mental, separado de la sociedad, perdido en una isla desierta moriría, después de haber arrastrado una existencia miserable. El capital mismo es obra de la cooperación social. Nadie se enriquece por sólo su propio esfuerzo, sino porque, además, ha podido utilizar mejor el trabajo de los demás. Por esto los ricos tienen mayores deberes para con la sociedad. Nadie tiene derecho para usar de su riqueza en detrimento de los demás. Hacer esto es violar una Ley fundamental de la Naturaleza.

Yo quisiera, queridos amigos míos, que retuvieseis esto. Que estas palabras sonaran perpetuamente en vuestro oído; que os sirvieran de guía en todos los actos de vuestra vida. Si esto pudiera conseguir, daría por muy bien empleada mi carrera de veinte años de profesorado. Las pocas nociones de ciencias que con todo mi cariño os he dado, valen muy poca cosa al lado de estas palabras que yo quisiera grabar en vuestro corazón. «Por la sociedad vivimos; a ella debemos todo cuanto somos y tenemos. Muy justo es que a ella consagremos todo nuestro trabajo, todo nuestro esfuerzo y que a ella, con todo el poder de nuestro espíritu, dediquemos todo nuestro amor». Sed cada uno de vosotros portador de esta simiente de cooperación social, que como anuncio de mejores días se siente flotar en el espacio. Sed cada uno de vosotros como un espejo de pulido cristal que refleje un rayo siquiera de la luz purísima de esa Estrella que se siente asomar por el Oriente y viene a rasgar el velo negro de la ignorancia en el que por tantos siglos ha estado envuelta la tierra!

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqume en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.
Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Ni del anuncio necesita
el gran almacén de GÉNEROS
y ABARROTÉS

LA ALHAMBRA

Tal es su crédito y su fama.

La enseñanza del idioma

DENTRO de pocos días volverán a funcionar las clases en escuelas y colegios. Me gusta esa palabra «funcionar». Trae al espíritu la imagen de algo rígido y mecánico que corresponde muy bien a la realidad. En la enseñanza todo marcha ajustado a los reglamentos: puede estar herrumbroso un engranaje, o haberle saltado un diente, o deslizarse mal una polea, o faltar lubricante, o no tener ganas de trabajar algún obrero; pero la máquina, mal que bien, anda, funciona, aunque sea con el tran tran rechinante de una vieja locomotora de vía muerta. Sin embargo, si la palabra me gusta, no me gusta la cosa. En la enseñanza debiera haber vida, alma, y no las hay; —lo digo sin querer agraviar a los buenos maestros, quienes poco pueden hacer, con su inteligencia y entusiasmo, ante la pesadumbre del armatoste que se les confía.

La cuestión general es vieja y no he de renovarla, pero puede ser tocada con provecho en un punto, en el concerniente a la enseñanza de nuestro idioma en los colegios nacionales.

Partidario como el que más de la educación científica, y enemigo de la retórica como pocos, pienso que lo que nuestra escuela secundaria debiera muy cuidadosamente enseñar, es la expresión clara y precisa del pensamiento. Y no lo hace, porque en ella el idioma se enseña mecánicamente, según sistemas anticuados, antes que en forma viva y espiritual. Tres años de gramática y dos de literatura constituyen el ciclo de la enseñanza del idioma en los colegios nacionales: cinco años de letra muerta, de nombres, definiciones, divisiones, reglas, esquemas, sumarios, repertorios, todo inflexible teoría sin una sola aplicación práctica. Me podría contradecir algún raro profesor de los que hacen por su cuenta y riesgo lo que nadie les manda ni pide. No podrá contradecirme la casi totalidad.

El propio idioma se aprende leyendo y escribiendo; en nuestros colegios se lee poquísimo y no se escribe casi nada. Se ha llegado a enseñar en el primer curso, a chicos de doce años, media docena de espinosas clasificaciones de las letras del alfabeto, laboriosamente fundadas en la fisiología y la acústica, por Benot, Cejador, Menéndez Pidal, etc.; y a los mismos chicos no se les ha enseñado a describir siquiera un gato. Se ha llegado a afirmar en sesudas reuniones de profesores que no es posible que un alumno componga una carta sin antes saber por menudo la analogía. Se pretende que el alumno de tercer año enumere todas las lenguas del universo y repita de coro

todos los minuciosos preceptos de la sintaxis, sin solicitarle que a lo menos una vez en su vida, se digne distinguir prácticamente en una oración, el sujeto de un complemento. En cuarto año le obligamos a darnos su certidumbre, aprendida de memoria, sobre la esencia de lo bello y lo sublime, y no nos asombra que luego nos confiese cándidamente no haber leído jamás ninguna poesía, tampoco las tan difundidas del jardín de los poetas de «El Hogar». En quinto le exigimos que conozca el número exacto de versos de los poemas medioevales anónimos, que nadie lee salvo algún erudito, o que nos cuente el argumento del «Bernardo» o de cualquier otro librote, que nadie ha leído hasta ahora, ni el propio autor, y no nos desmayamos cuando el alumno nos confía su enterredora creencia de que «Amalia» es de Sarmiento y «Facundo» de Belisario Roldán.

No pongo en cuanto digo una pizca de exageración; al contrario, me quedo corto, porque el espacio de que dispongo no me permite referir chistosísimas y ejemplares anécdotas de examen.

De este modo van a la universidad —y, ¡ay!, salen de ella— generaciones de estudiantes que apenas alcanzan a balbucir su pensamiento, y si escriben, no aciertan sino a enredarse en desafortunados períodos sin cabeza ni cola. Hago a un lado su ignorancia ortográfica, pues es noticia antigua. Así nuestra juventud «ilustrada» no se avergüenza de no leer novelas y versos, admira los espasmódicos manifiestos y discursos de los políticos al uso, es angustiosamente cursi en su sentido de la vida, chatísima en sus instintivas aficiones artísticas, y, para abreviar, habla, escribe, piensa y siente como puede hacerlo quien carece de toda cultura literaria, lo que equivale a decir, de toda cultura de ideas. Pues la educación del lenguaje es educación del pensamiento, como que uno y otro son dos aspectos de una misma función; por consiguiente, quien ignora las leyes de la expresión justa, entiende a medias a los demás, piensa torcida o vagamente y será pésimo cultor de cualquier disciplina, no sólo de las literarias.

Porque el país tenga una ciencia seria y un arte noble; porque sus universidades sean hogares de idealismo; porque sus hombres de gobierno piensen de veras; porque su pueblo no se pague de declamaciones; porque mueran la retórica, esa vieja chillona sin seso ni corazón, madre de toda falsía y de toda farsa, a quien no valen

muecas, afeites, cintajos, lentejuelas y flores de trapo para encubrir su impúdica flacura,—es necesario que la enseñanza del idioma sea fundamentalmente cambiada en nuestros colegios.

La enseñanza gramatical y la preceptiva literaria no sirven absolutamente para nada si no se las deriva de una ejercitación asidua y tenaz del idioma, hecha sobre los buenos escritores, los modernos en primer término, los antiguos después. Suprimáanse todas las cátedras de idioma nacional y literatura y no se perderá nada, a menos que no se diga de una vez a los profesores, que sus alumnos, sólo leyendo y escribiendo mucho, dirigidos con inteligencia y paciencia, aprenderán el tal idioma. Que se les diga eso y se les ponga en condiciones, modificando planes, programas, horarios, métodos de clase y procedimiento de examen, de ser verdaderos profesores de castellano, lo cual no es ser meros pedantes, quiero decir maestros de gramática.

Ignoro qué se hace en esta materia en el Zululand, pero lo expuesto es lo que se hace en todos los países civilizados.

ROBERTO F. GIUSTI

(El Hogar. Buenos Aires).

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

GARCÍA MONGE Y Cía.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-40
La serie trimestral (9 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	3-00
Para el extranjero, el número suelto.....	¢ 0-15 o/o am.
La serie anual (36 entregas)...	5-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

ESTOS BUENOS LIBROS:

Ortodoxia, de G. K. Chesterton. Traducción de Alfonso Reyes. En rústica, a ¢ 3-25.

Zanahoria, de J. Renard. Traducción de E. Díez Canedo. Empastado, a ¢ 2-50.

Diario de un poeta recién casado, de Juan Ramón Jiménez. En rústica, a ¢ 3-25.

Cervantes, de Paolo Savj López. Traducción de Antonio G. Solalinde. En rústica, a ¢ 3-25.

Oración de la maestra

SEÑOR, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la Belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los momentos.

Señor, hazme largo el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia hacia mi faena, que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que todavía sube de mí, cuando me hieren. Que no me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto, y que te deje en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática algo de lo que se cernía sobre Ti y tu corro de niños descalzos una tarde de Palestina.

Hazme fuerte aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre por añadidura, hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu vo-

luntad ardiente sobre mi vida. ¡Acompañame, sostenme! Muchas veces no podré tener sino a ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás con todo tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Haz que no busque sino en tu mirada las dulzuras de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad, líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela, que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízame la más en la caricia. Que reprenda con dolor, para saber que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llama de mi entusiasmo su aspecto pobre, su sala desnuda y mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde tu imagen de Guido Reni, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado quemante de amor.

GABRIELA MISTRAL

caña lanza un niño; menos sinceramente aún, pues, éste envuelve en ella un soplo adorable de su ingenua fantasía, de su ilusión pueril y candorosa, como un mensaje de misterio a misterio...

¿Estamos seguros de que al batir, revibrante y sonoro, el parche de nuestro «amor patriótico», del «sentimiento nacionalista», del «culto a la raza», de la «glorificación de nuestra Historia», adoptamos también los medios conducentes a traducir en eficiencias, la inspiración y el impulso de esas virtudes colectivas? ¿Que en cada hora de nuestras vidas, realizamos la labor necesaria para conservar, honrar, continuar y mejorar la más sana herencia de nuestros próceres y civilizadores? No es a los peruanos —exclusivamente— a quienes formulo estas interrogantes; es a los hombres de todas las patrias que quieran con lealtad auscultar su propia vida que se los planteo, como me las he planteado a mí mismo y a mis paisanos se las formulé en diversas oportunidades y formas; pues fácil es advertir, a quien lo quiera, que van por el mundo muchas gentes, las cuales en los grandes aniversarios nacionales, en las ceremonias ostentosas y en oportunidades de catequismo político o de otra naturaleza interesada, recién recuerdan con énfasis los deberes patrióticos, pretendiendo adoctrinar al pueblo con las formas de una liturgia huera, verbalista, mientras a la vera de su plenitud satisfecha, van quedando en olvido, desdén, o deshechos, por la puja bárbara de los apetitos, los niños endebles y sin escuela, los obreros cansinos y ahitos de injusticia, las madres burladas y afrentadas; y los ancianos lamentables, que acaso fueron paladines en las cargas épicas, que abrieron picadas en los bosques malsanos, que soportaron penurias en esquifes endebles sobre las crestas bravías, en busca de rutas civilizadoras, y que hoy, en los pórticos de las iglesias, a las salidas de los teatros o estrujados por el trajín en las calles centrales, «Piden con voz dolorida, una limosna por Dios».

¿Y no son, por ventura, factores de patria, esos niños, esos obreros, esas mujeres y esos ancianos? ¿No son, acaso, la Patria misma, toda entera, testimonio glorioso de lo que fué, columna sólida de lo que es, prenda y esperanza de lo que será?

«Concibo y siento la Patria,—dije en un diario limeño, el 25 de mayo— como el solar nativo o el que luego eligió nuestro albedrío para levantar en él, al amparo y responsabilidad de su Historia y sus instituciones, nuestra tienda de lucha y de trabajo; donde éste, por sano, alegre, fecundo y dignificado, sea ley de vida; donde la justicia impere soberana y pacificado

Cuestiones de asistencia social

VIGORIZAR o fortificar la raza o el pueblo, no quiere decir, simplemente, nutrir y acerar sus músculos, templar sus nervios, aumentar el rendimiento útil de su esfuerzo; entra también en el problema, y por modo principal, agilizar y disciplinar el espíritu, educar el corazón para las grandes emociones, para que vibre como las cuerdas de un arpa eólica al paso de la más sutil brisa de amor, de gratitud, de justicia que se filtre, errabunda, por entre el bosque de nuestras vidas tan lleno de marañas... ¿Es acaso, un specimen ideal, ese atleta de circo que su empresario cuida como un buen caballo de carrera, para la faena de *ring*? O es otro gañán torpe, membrudo y adiposo que hace perendengues con la bordalesa de su vino a cuestas, sin que jamás le perturben la inquietud de una curiosidad generosa

o de un cariño, ni el resquemor de una lágrima?

Fortificaremos el pueblo, si cuidamos amorosamente de proporcionarle alimentos sanos y abundantes, habitación amplia, higiénica y moralizadora; trabajo fecundo, remunerador y alegre, distracciones fáciles, reparadoras y tónicas, al propio tiempo que frecuentes motivos de elevación espiritual en la biblioteca, en el diario y la revista, en el teatro y en oportunidades filantrópicas para que—viendo y haciendo—aprenda, en la gloria y beatitud fruicentes del dar, del «devolver»,—que pregona el magnífico *Froment* en el segundo evangelio de Zola—a comprender todo el hondo y trascendental sentido de esa palabra «solidaridad», que tantas veces lanzan nuestros labios, hueca, brillante y frágil como la pompa de jabón que con su tubo de

ra, siendo como el agua lustral y el fuego de purificación de las almas; donde la libertad aliente todas las ansias de ideal, en perenne «proyección de Humanidad al Infinito»; y por eso, creo que es solamente pueblo acreedor al título de fuerte y patriota, el que sabe aclimatar y arraigar el culto del deber—activa y amorosamente cumplido—en todas y para todas las clases que lo integran en la solidaridad de su común destino».

De los niños, los obreros, las madres obreras, ya se ocupan inteligentemente las leyes de casi todos los países civilizados. Lo han hecho o lo van haciendo, ante el predicado justiciero de espíritus generosos y bajo el apremio de reivindicaciones, cada vez más intensas y perentorias, de los pueblos sufrientes, despertada su conciencia por la luz de nuevos tiempos y movi-

dos por el imperativo de realidades históricas que jalonean el perpetuo devenir, la evolución ascensional, el progreso, en una palabra. Obra de acatamiento, de concesiones o de transacciones, no son por eso menos valiosas las conquistas incorporadas, si bien hemos de advertir—de paso—que es incompleta y que la mejor manera de integrarla, impone a sociólogos y gobernantes una inspiración nobilísima y una consagración empeñosa. La justicia, como la verdad, está siempre en marcha y si no es dada será tomada. «La revolución—dice Emerson—es el perpetuo movimiento de un cuerpo en busca de su perdido equilibrio.» Busquemos todos ese equilibrio, con la humana abnegación de los intereses creados que no sean esenciales.

Y entre tanto, ¿por qué no habría de interesarse el Perú por la suerte de sus madres y de su prole, así, sólo por

serlo, sin el prejuicio coartivo de su condición legal, y de sus «viejos», esos veteranos de su historia y su progreso, caídos sin jubilación ni pensión, como si por haberse dado por entero a la tarea inicial, heroica y constructiva, merecieran menos justicia que cualquier tinterillo o barrendero de nuestra burocracia? Pues de ellos quiero particularmente ocuparme, creyendo que el tema encuadra en el programa nacionalista de *Mercurio Peruano* y con la satisfacción de ofrecer,—como recaudo de mis rumbias—y como ejemplo de eficacia, dos instituciones argentinas que son inspiración y experiencia feliz de un gran funcionario, hombre de ciencia, demócrata y caballero meritísimo, el doctor Horacio González del Solar, Director de la Asistencia Pública de Buenos Aires.

Entre las causas de la mortalidad infantil en Lima, realmente grave y sugerente, mencionada por la Comisión asesora de la Municipalidad de esta capital, en su minucioso e ilustrado informe de Abril ppdo., se cita *la natalidad ilegítima*. ¿Por qué? Por las siguientes razones, según mi modo de ver: a) la mayor parte de estos nacimientos se producen entre la gente más pobre de la sociedad, la que menos puede atender a las exigencias nutritivas, tónicas de la madre y del hijo; b) porque en muchos casos es testimonio delator de una falta que se quiere ocultar o de una carga cuya liberación se desea, y entran en juego para conseguirlo, maniobras criminales bien conocidas; c) porque en otros casos, el hijo ilegítimo va a manos mercenarias y sin control, sufriendo los efectos de una lactancia y cuidados insuficientes o nocivos y aun en los países que tiene su «Casa de Expósitos» el efecto morboso se constata en las enfermedades, mortalidad y degeneración demasiado frecuentes de los niños allí expuestos y bajo su dirección creados.

Es, pues, una fuerza enorme y valiosa la que se pierde en países jóvenes tan necesitados de población para defender su suelo, cultivarlo, montar y explotar sus industrias, aumentar y mejorar el acervo colectivo, y echar así los basamentos de una cultura, una eficiencia y un idealismo nacionalista y trascendental.

En los casos b) y c), esa pérdida se debe, en gran parte, a la gravitación de un excesivo rigorismo social, de santa inspiración cristiana, sin duda, pues que persigue la intangibilidad de la familia legítima con los prestigios seculares que la rodean, pero que, indirectamente, castiga con la muerte o el desmedro de los hijos y, directamente con el repudio de las madres, las faltas, las debilidades, las incruen-

QUECHUAS

*Humilde y resignado, para quien te amenaza
vas labrando la tierra bajo el ardiente disco
o bien, mientras conduces el rebaño al aprisco,
gime en tu quena el alma cautiva de una raza.*

*Y no obstante, eres apto para blandir la maza
o rastrear en la selva, en la pampa, en el risco,
al cauteloso puma como al huanacu arisco,
y traspasar sus cuerpos con tus flechas de caza.*

*No tienes más que el rancho cerca al molle rugoso
de racimos sangrientos donde encontrar reposo...
Y, antaño, en estas mismas ubérrimas comarcas
del poderoso imperio de los Tihuantisuyos,
oyeron los beligeros caciques de los Charcas
las seculares notas que marcan tus kaluyos.*

*Indiecita que llevas tus andrajos
por los zarzales de las rutas viejas,
has aprendido a sofocar las quejas
sin que claudique tu alma en los trabajos,
sigues, medrosa, con los ojos bajos
y las facciones graves y perplejas,
la blanca procesión de las ovejas
en su blando ondular por los atajos.*

*Padeciendo sin culpa y sin alivio,
por los abrojos del fatal declivio,
lo mismo que hoy, tu vida irá mañana
en busca de su mísero sustento,
con el fluir indefinido y lento
del hilo que en tu rueca se devana.*

ANGELUS

*El Angelus... Palpita la campana
evangélicamente, y su ligera
vibración, que en el éter persevera,
nos predispone a la oración cristiana.*

*En el lacustre azul de la ventana
el efímero ocaso reverbera;
pero hay algo en su pompa postrimera
de la grave sonrisa de una anciana.*

*Por el místico ambiente de amatista
y de cinabrio, en tonos marfileños
se diluye una luz que nos contrista:*

*Luz de Febea, que en las almas vierte,
al emerger, sutil como en los sueños,
el temor a la vida y a la muerte.*

GREGORIO REYNOLDS

(Nuestra América, Buenos Aires, marzo de 1919.)

tas miserias de éstas, mientras los «Don Juan» de todas las escalas, disfrutan de sus triunfos en la impunidad y hasta rodeados de cierto nimbo prestigioso. Se incurre así en injusticia por exceso y por defecto de represión, aparte de que, como dejó expresado, se fomenta el delito porque se atisba el ingenio para el ocultamiento y se acallan, en el afán defensivo, los escrúpulos de conciencia, en lugar de reanimarlos.

Entre tanto la maternidad redime y hasta puede santificar, por sus horas angustiosas, por el tributo perpetuador de la vida y por la abnegación que, en ella, prende y florece. En un hospital de Montevideo, en la sala de maternidad, entró grávida, una de esas mujeres desgraciadas que por la fuerza de quién sabe cuántos factores endógenos, comercian con su cuerpo, sus caricias y su honra; llegado a su término el período de evolución intrauterina, el médico, un renombrado tocólogo, advirtió la imperiosa y perentoria necesidad de una intervención quirúrgica: o «cesárea» o «sinfisiotomía»; supo la enferma la disyuntiva dolorosa e indagó la diferencia de procedimientos, contestándole que, en el primer caso, se sacrificaría irremediabilmente al hijo, pero, por circunstancias concurrentes en el estado de la parturienta, el pronóstico era muy reservado para ésta. «Pues proceda usted doctor a salvar mi hijo,» expresó seca e imperativamente aquella *caída*; la pericia y sabiduría del galeno se exaltaron con aquel emocionante rasgo de renunciamiento insospechable; hijo y madre se conservaron, y en la calle de Caseros, en Buenos Aires, conocí, años después, señora feliz de un modesto hogar obrero, a aquella «caída» que regeneró la maternidad. ¡Cuántos casos similares ocurrirán por el mundo, sin que el mundo lo sepa! ¡Y cuántos más ocurrirían si no fuera el prejuicio con sus anatemas y la miseria con sus tenazas a malograr el bendito impulso! ¿Para cuándo aprendimos la parábola del Buen Pastor?

El Director de la Asistencia Pública de Buenos Aires, hombre de hogar virtuoso, de tradición patricia y de arraigadas creencias religiosas, no ha trepidado en afrontar, modesta pero sabiamente, el problema: ha instituido la «Casa de Asistencia para Madres Solteras», donde cada necesitada se allega y se interna, sin dar su nombre ni ninguna de esas referencias que denuncian y molestan; resulta así, un simple número aun para su médico y asistente, pero un número que representa un ser humano, una entidad invaluable y que, por lo tanto, recibe el tratamiento técnico y los cuidados filantrópicos más minuciosos y delicados; cuando el nacimiento se

JOSEPH BONDY'S SONS

ESTABLECIDOS EN 1890

New York, U. S. A.

Cable: "JOBOSO" 39 Cortlandt St. Clave: A. B. C., 4ª Edición

BANCO: THE TITLE GUARANTEE & TRUST Co., NEW YORK

Cuentas a nombre de Joseph Bondy's Sons y Estate of Joseph W. Bondy

Especializamos en la importación de MATERIA PRIMA DE LA AMERICA LATINA

PAGAMOS CINCO DIAS DESPUES DE RECIBIR LOS EMBARQUES EN NUEVA YORK

Importamos cantidades grandes de nueces de corozo (únicamente la nuez, sin la cáscara), fibras de corozo, cera de abejas, cueros de cabra y cueros en general y toda clase de productos naturales. Envíen muestras y precios, en oro americano, F. C. S. Nueva York.

Conseguimos venta para productos nuevos y sin valor comercial aparente.—Escríbannos respecto a cualquier negocio en nuestro ramo, enviando muestras y precios en oro americano F. C. S. Nueva York y contestaremos después de estudiarlo.

produce la madre amamanta, si puede, a su «bebé» y de lo contrario, se le alimenta en superiores condiciones en la misma «Casa de Salud» donde también se mantiene a la madre hasta el restablecimiento de sus fuerzas; luego se le busca trabajo para facilitar su rehabilitación, pudiendo finalmente, al egreso, llevarse o dejar su vástago, y ¿sabéis una circunstancia feliz que allí se registra?, ni una sola madre abandona su prole, aun en las más grandes dificultades, en presencia del más obscuro porvenir. Es el bendito sentimiento de la maternidad que defiende, alienta y triunfa.

¿Habéis leído, o mejor, visto representar el drama de Emiliano Iglesias, titulado «Los Viejos»? Si no habéis tenido esa suerte, tratad de conseguirla cuando una buena compañía llegue a vuestros coliseos. Borrás realizaba en él, una de sus creaciones estupendas. Con el mínimo de recursos escénicos, la más honda emoción y sugerencia estéticas y morales. ¿Cuáles son el asunto, la trama, el desenlace, la tesis? Pues todo muy sencillo y corriente: son viejecitos que van y vienen, refunfuñando apenas, porque hasta la queja o la protesta, que en el fondo alientan una esperanza, olvidaron en su desgaje, ante la conjuración silenciosa y mansa de la impiedad; son estorbos que andan; son pingajos de la vida, de vida que fué y se aferra en seguir siendo, entre la incredulidad de la gente *che non si cura di loro*, o que los evita. Y van y vienen los viejecitos, tropezando y refunfuñando siempre y... filosofando a veces. ¿No

ha de ser acaso la última hora del crepúsculo, en el desamparo, la más propicia a la filosofía? Ellos se dieron por entero a los extraños, a la Patria que les exigió sangre, bienes y familia; se dieron al trabajo y fecundaron comarcas, domaron ganados bravíos, guiaron arrias y carretas por entre las breñas y los marezalez, moldearon el barro y levantaron palacios, se quemaron en la fragua y se entorpecieron los dedos en el yunque, o fueron, en fin, fieles guardianes de la vida, el honor y la fortuna de sus prójimos; se dieron por entero, pero los muy imprevisores no supieron del ahorro ni menos de la avidez, y si alguna cosa lograron guardar, luego se las llevó el diablo de un mal negocio, una revuelta criolla o un trance difícil de los que no faltan en las encrucijadas de la vida; se dieron por entero y para el colmo de males, no tuvieron siquiera la suerte de un brazo roto para fundamentar una pensión de Estado, y ahora, exprimidos y exhaustos pasean sus tristezas, sus hambres y sus fríos por entre el apurado andar de los usufructuarios de sus esfuerzos. Si Chocano los olvidó, porque, por agotamiento no pueden ya fecundar el «rayo», no los olvidamos nosotros, porque sus vidas son un relicario de nuestra Historia; porque llevarles de la mano por sendas floridas y suaves donde no sean estorbos, hasta la serena playa, donde sus ojos se cierran para siempre, entre una puesta de sol y la melancolía del Angelus, es piedad, gratitud, justicia, delicadeza de alma.

En general, las grandes ciudades tienen asilos de ancianos, pero el refu-

gio está sometido a requisitos previos y disciplinas ulteriores de tal naturaleza que dan al interno, necesitado de reposo amable, la sensación penosa de una cárcel. Esto es triste, no es el tributo de amor que nos manda el Evangelio y que se debe a los servidores aniquilados.

El funcionario aludido, ha encontrado también la feliz solución sobre el particular. En un terreno de 44 hectáreas que la Municipalidad de la capital tiene en las proximidades de Ituzaingó, sobre el Ferrocarril Oeste y a 40 minutos de tren y automóvil de la Metrópoli, ha instalado el simpático «Hogar de Ancianos», donde éstos entran como a su propia casa, viven en plena y soberana libertad, sin horas fijas para nada, fuera de las de desayuno, almuerzo y cena; pueden acostarse después de las 6 p. m. y se levantan cuando les place; trabaja el que quiere en horticultura, etc.; tienen biblioteca y sala de lectura con revistas y periódicos varios; salen y regresan y vuelven a salir sin restricciones y se sienten en fin, como en señorío de bienes y en el goce de las ventajas y virtudes de una nueva familia. Nada de celadores, inspectores o directores adustos y autoritarios, pues allí todo se ha establecido y se mueve para su servicio, con el amor que ha sabido inspirar un espíritu selecto. El resultado es maravilloso; los pobres hombres se transforman a los pocos días de su ingreso; un nuevo fulgor reaviva sus ojos y hace reverdecer sus fuerzas; se hacen bondadosos y comedidos, y una dulce paz reina por doquier en aquel hogar de resucitados. Y cuando llega la hora de la despedida, como dice Marco Aurelio, no caen, se aduermen plácidamente en el seno de la Gran Madre.

Y pongo fin con demanda de perdón; pues sólo quise decir que la Asistencia Social es una de las formas efectivas del patriotismo, de la solidaridad humana, de la justicia; y que su práctica no es sólo un deber: es también fecunda gimnasia cordial.

ANTONIO SAGARNA

(Mercurio Peruano, Lima, junio de 1919).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Cuadros de la Naturaleza

EL SOL

PLINIO el antiguo escribió una hermosa frase, que la posteridad conserva con respeto, cuando se expresaba así: «El Sol rechaza la tristeza del Cielo y disipa las nubes que oscurecen el corazón humano». Razón tuvieron los aborígenes americanos y otros pueblos primitivos para haber erigido templos, más o menos suntuosos, en cuyas aras rendían culto a aquel astro magnífico que da vida a la Naturaleza y nos infunde bienestar y alegría.

¿Qué es, pues, el Sol? Diré algo sobre él, en lenguaje sencillo y claro que pueda instruir algo a los lectores de estas líneas.

El Sol es una estrella que hace parte del inmenso reguero de astros de fuego, de aspecto nebuloso, que llamamos la Vía-Lactea. Es el centro—por lo menos eso dicen los que se han dedicado a su estudio—de una legión de cuerpos voluminosos llamados planetas, a los cuales sostiene en el espacio infinito mediante las leyes de la gravitación; es como un enorme cerebro del cual—como del de Zeus salió Athene—se han desprendido, en el trascurso de millones de siglos, numerosos astros hijos de la sustancia solar. Se llaman: Mercurio, Venus, Tierra, los rapazuelos nombrados asteroides, Júpiter, Sa-



Todos los artículos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada «Orinoka», y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del público en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.
Mandamos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.

FOTOGRAFIA IMPERIO

HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.
Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

Pronto montará su Estudio en su

NUEVO LOCAL,

edificio de dos pisos que está para construirse

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán

turno, Urano, Neptuno y quizá otros, hoy desconocidos. De la familia del Sol son otros cuerpos celestes que pudiéramos llamar sus nietos; tal es la Luna, hija de la Tierra; Dimo y Fobo, que lo son de Marte, y muchos más. Los planetas son los hijos del Sol y los satélites sus nietos.

El Sol es el patriarca poderoso de una numerosa tribu de astros resplandecientes, opacos en sí pero que él hace brillar, que, como una caravana misteriosa, viaja por el desierto infinito del Cielo. ¿A dónde se dirigen? En los tiempos presentes, van en la dirección de una lejana agrupación de soles denominada la constelación de la Lira. De allí continuará su marcha por regiones que apenas el espejismo de la imaginación puede concebir.

El vivificante astro, padre de nuestro globo, es hoy un poco conocido gracias al telescopio y al análisis espectral. Sabemos que dista de la Tierra 29.600,000 leguas; por término medio, pues tal distancia varía en las diferentes épocas del año, a causa de que la órbita que ella recorre no es circular, sino elíptica; un telegrama nos vendría desde una oficina solar, en poco más de ocho minutos, pero hay que tener en cuenta que la chispa eléctrica daría ocho veces la vuelta al ecuador terrestre en un segundo.

Su volumen es enorme, casi inconcebible. Me valdré de una comparación: si en el plato de una balanza se

pusiera el Sol, habría que colocar en el otro 1.250,000 Tierras, para establecer el equilibrio.

En el Sol hay hierro, níquel, cobre, cal, soda, potasa, hidrógeno, etc., pero no se encuentran plomo, estaño, mercurio, plata ni oro. Infeliz morada, por cierto, para usureros, avaros y demás adoradores del histórico becerro.

Sin el Sol, los hombres, el mundo de los animales, el de las plantas, el de lo infinitamente grande y el de lo infinitamente pequeño, equivaldrían a un imposible; la familia solar—en caso de existir—sería una banda de fantasmas en una noche oscura, negros, rebeldes, desordenados e inútiles.

Con el Sol, el universo se alegra; la vida se enseñorea en los planetas y satélites; éstos aparecen como hermosos mancebos coronados de luz, que cantan en las soledades del Cielo el armonioso himno que escuchó Pitágoras, conmovido del amor de la Naturaleza; el Hombre se vigoriza, se levanta altivo, cuasi-divino, siente los anhelos supremos de la gloria y las ráfagas sublimes de la inspiración.

Por eso Plinio, bañándose en los rayos de un sol primaveral, anunció este primoroso concepto: «Cœli tristitiam discutit Sol, et humani nubila animi serenat».

JOAQUÍN ANTONIO URIBE

(Colombia, Medellín, abril de 1919).

Amado Nervo

CON Amado Nervo desaparece una figura representativa de las letras de habla española. Cuando, hará cosa de un año, se fué de Madrid, primeramente a México, su patria, desde donde hubo de pasar, con una alta representación, a las tierras del Plata, no quería despedirse más que con un «has-

ta la vuelta»; pero quizá él mismo, aunque dejó puesta su casa, no confiaba del todo en volver. Mentalmente, no dejaría nunca de añadir aquel «si Dios quiere» de algún libro suyo. Y Dios no ha querido.

Los que le trataron en Madrid, muchos, sin duda, pero cuán pocos ínti-

mamente, no es fácil que le olviden. Para la generalidad es el hombre de espíritu cultivado y de palabra abundante, sugestiva, enamorada de un concepto que va trabajando, puliendo, retocando hasta que lo deja luciente por todas sus facetas; el que hacía de la conversación obra de arte. Para los menos es, ante todo, y sin merma de aquella otra cualidad, un varón reflexivo, preocupado con las cosas de ultramundo.

Ya dijo él que si miraba con telescopio a las estrellas su imaginación se perdía más lejos. En la época madrileña de su vida—los últimos años—este retraimiento se acentuó. Pero ¿no hay en todos sus libros, desde los primeros, esas escapatorias ideales, esas huídas del mundo de las formas, que tan bello se apareció también a sus ojos, en otro tiempo, con encantos nunca totalmente desvanecidos para él?

Ya en sus primeros versos, coleccionados en las *Perlas negras*, de 1898, oye, en un rumor familiar,

...la voz de un espíritu que pasa
agitando sus alas en la sombra.

O en otros, más antiguos sin duda, que incorporó en los *Poemas* de 1901, el llamamiento de lo infinito:

¡Pobre espíritu que avanza
con su galera por los
océanos, hacia un Dios
y un ribazo que no alcanza!

Ese impulso hacia lo eterno, esa atracción de lo desconocido, laten aun en sus más sensualmente refinadas poesías: en las de *El Exodo y las Flores del Camino*, o en *Las Místicas* de religiosidad exaltada por la sugestión de la liturgia, con sus esplendores formales y trascendentales.

Y desasido estoy de toda cosa,

declaraba al final de aquel libro por el que desfilan todas las sensaciones que un mundo desconocido, multiforme, con una maravilla a cada vuelta del sendero, puede ofrecer a un hombre, mozo aún, que ve delante de sí lo que mucho tiempo soñó de lejos; y, en sus momentos de concentración religiosa, iba a refugiarse, como los místicos, en la llaga divina:

¡Hoy bendigo a Jesús en la tormenta,
hoy su roto costado es mi sangrienta
guardia, en lo infinito de mi noche!

En estas y en otras palabras de análogo sentido se ha de ver el hilo conductor, el camino de Santiago, que, pasando a través de tantos libros suyos de índole diversa, va enlazándolos todos con los últimos, esos libros llamados *Serenidad*, *Elevación*, *Plenitud*, que son, casi por entero, «a lo divino»; pero no ya a la manera que podríamos

llamar decorativa de *Las Místicas*, ni dentro tal vez, aunque no falte la intención, de la ortodoxia más pura. Un panteísmo de fisonomía franciscana: esto es la religiosidad de Amado Nervo. Recuérdese la *Hermana Agua*. Y nótese que en sus libros, hasta la duda misma tiene aspecto de fe: «Vale más errar creyendo que errar dudando», se lee en *Plenitud*.

No ha solido ser éste el Amado Nervo que llegó más al público. Sus figuras y evocaciones literarias, sus tipos exóticos, sus símbolos, en una palabra, sus modernismos privaron por mucho tiempo junto a los de Rubén. Entre nosotros se dijo «Rubén Darío y Amado Nervo», como se dijo, más adelante, «Rubén Darío y Santos Chocano». Se alababa así lo menos importante de los tres poetas, quedándonos con el esplendor verbal de Darío, con la gracia rítmica de Nervo y con la simetría forzada de Chocano, sin que llegásemos a distinguir, en los tres poetas, lo substancial de lo caduco. Todos repetíamos los extraños nombres que Amado Nervo poetizaba:

Ainó Aekté, lirio del Norte
Ainó Aekté, gran rosa-té...

O bien:

Dijo Balduina Van-der-Rotten:—Más
[que mis finas
blondas de Brujas, tocas y cofias de Mali-
[nas,
más que mis granjas úberes y que mis
[gordos quesos
amo y busco la música sonora de los
[besos.

Gustaban, y hay todavía en ello mucho que aprender, las modulaciones nuevas de aquellos versos, finamente cortados. Nadie que tenga despierto sentido de la rítmica olvidará, sobre todo si se los oyó decir al poeta, algunos versos suyos de corte no usual:

Se lo veda la divagación del contrapunto,
o débilmente acentuados, para los tratadistas:

¡Sé piadosa... como un rayo de luna!
¡Sé suave... como un soplo de brisa!

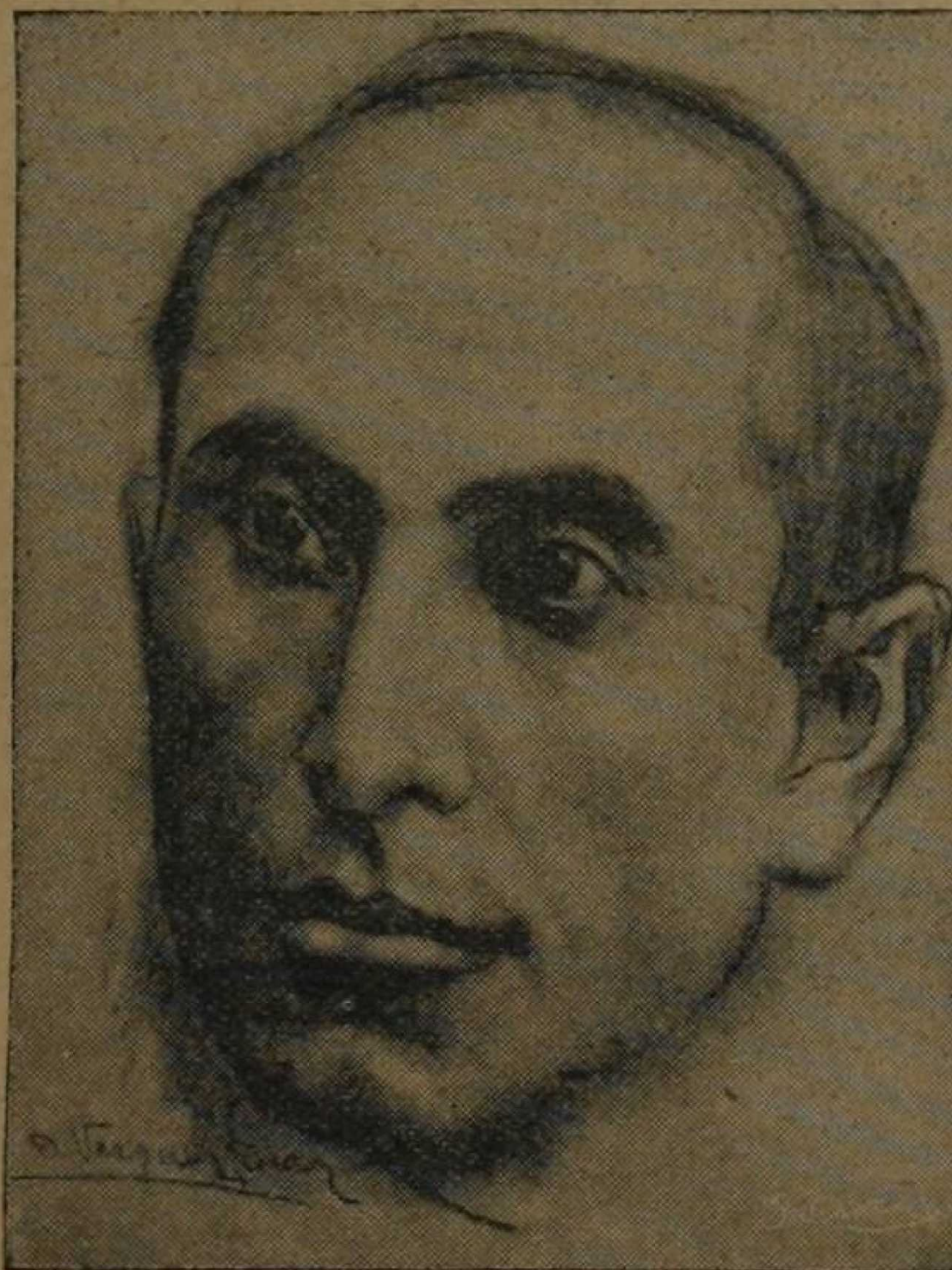
No ha faltado quien eche en cara a Nervo el apartamiento de este mundo de sensaciones, de voluptuosidades tan bien cantado por él en otros días, con motivo de la expresión más despojada, de la ideología menos concreta, de la simple conformidad del

¡Gracias, está bien!

con que acogía los bienes y los males de la vida, como si fuesen dones celestiales. No le perdonaron, tomándolas al

pie de la letra, las palabras que puso al frente de su libro *Elevación*: «Este libro sin retórica, sin «procedimiento», sin técnica, sin literatura, sólo quiere una cosa: elevar tu espíritu.» Pero como antes hicimos observar, a eso iba, atraído sin saberlo a ciencia cierta, aunque presintiéndolo y anhelándolo desde el fondo de su corazón. Aquí está el verdadero Amado Nervo, distinto, aunque no contradictorio, del poeta de las que llamó, bien persuadido de su pasajero encanto, las «flores del camino.»

Al poeta se le puede discutir en sus versos, no en sus intenciones; hartos versos frívolos, hartas composiciones flacas se encontrarán en los libros de



Amado Nervo

Dibujo de Vázquez Díaz.

Nervo para que se le vaya a pedir cuentas de su renunciamento, para que se le haya querido hacer cantor de la vida, lo que no fué nunca, porque hasta en sus momentos más mundanos pensaba en otra cosa. Y siempre al lado de aquellos versos frívolos, de aquellas composiciones flacas, se podrán señalar aciertos indudables que vuelvan la balanza al fiel.

En definitiva, éstos son los que cuentan. Para la gloria literaria de Nervo, de todos sus libros se pueden extraer, en abundancia, hermosas poesías; la serie de ellas ofrece, además, una trayectoria espiritual constante, definida, ascendente.

Ya su espíritu se ha encontrado de frente con la verdad; y ahora que la noticia de su paso de este mundo nos sorprende y nos sobrecoge, vuelve a

nuestra memoria la pregunta que él repetía, como obsesionado, en sus versos:

¡Oh padre de los vivos, adónde van los
[muertos;
adónde van los muertos, Señor, adónde van!

(*La Unión Hispanoamericana*, Madrid, junio, 1919).

La vida de Amado Nervo—tal como nos la deja ver, libro tras libro, su obra de escritor—no fué más que una larga preparación para la muerte. Todo el que habló dos veces con él sabe cuánto le preocupaban el más allá, los misteriosos alrededores de nuestra vida, el enigma supremo. Su muerte, ocurrida lejos de la patria, no en la Francia de sus amores ni en la España, adonde soñó volver algún día, trae a sus amigos una sorpresa cruel; pero bien saben que, sobre todo en los años últimos, él la esperaba a cada momento. No cabía engañarse. Aunque lo disimulara con su gracia cabal de hombre de mundo, con su perfecta cordialidad de espíritu, algo había ya en él que le mantenía como distante y ponía muchas veces en sus palabras un eco del grave diálogo interior.

Pero en sus libros no tenía para qué disimular: ahí está su fuerza. La mundanidad, lo pegadizo del ambiente en que se movía y del trato de gentes no falta en ellos; pero cuando todo eso haya caído, aún quedará la substancia real, no escasa tampoco en sus páginas.

Amado Nervo fué un enamorado de la vida. No se vea en esto contradicción con lo ya dicho; al contrario, de tanto amarla, fué aprendiendo a morir. La naturaleza toda y luego la fe le daban testimonios de vida eterna. La muerte no era más que el paso inevitable, para el cual es preciso abandonarlo todo: dulces hábitos, objetos familiares, amores de la tierra. Pero esta separación le llenaba de melancolía. Si una estela hubiese de perpetuar su recuerdo, la queríamos como aquella de la dama helénica llamada Hegeso, en el Dypilon: del cofrecillo de sus joyas, traído por una doncella, levanta pensativa una preseña con la que ya nunca se adornará.

Una disposición especial de su espíritu le hizo ver en la hermosura del mundo lo pasajero como primera cualidad. En unos versos muy conocidos le echa la culpa a Kempis; pero ya es sabido que cada cual encuentra en la *Imitación* aquello que más conviene a su estado de alma.

Como la dama griega a sus joyas, tuvo Amado Nervo afición a las sensaciones nuevas, a las palabras poco

usuales. En el movimiento literario que se suele llamar modernista, y del que fué uno de los propulsores en lengua española, acentuó, entre todos, una tendencia al preciosismo, alma de sus libros primeros. Se equivocó al dar el nombre de *Místicas* a uno de sus libros; en él triunfaba y se exaltaba la liturgia, o sea la mística reducida a símbolos y fórmulas, el preciosismo de la mística. Seguía entonces corrientes muy francesas: Verlaine, Huysmans. En el libro de Nervo hay, como en *Parallèlement*, un doble canto:

Carne, carne maldita, que me apartas del
[Cielo;
carne tibia y rosada, que me impeles al vicio;
yo rasgué mis espaldas con cilicio y flagelo
por vencer tus impulsos, y es en vano, ¡te
[anhelo,
a pesar del flagelo y a pesar del cilicio!

Pero ahí está su camino de Damasco: pronto desaparecerá todo el *décor* de



SI SUFRE UD

del hígado, trátase inmediatamente. Eruptos, mal sabor en la boca, aliento fétido, falta de apetito, pereza, mal humor y biliosidad, son algunos de los síntomas de desórdenes hepáticos. El hígado es uno de los órganos más vitales del cuerpo, y requiere inmediata atención. El

JARABE ANTI-BILIOSO "ORINOKA" DEL MONJE AQUILES

es el invencible vencedor de todas las afecciones del hígado. Su eficacia es el resultado de años de estudios y experimentos. Es recomendado por los médicos, como el más rápido y eficiente medicamento conocido. Su sabor es muy agradable al paladar.

DE VENTA EN TODAS LAS MEJORES FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

SOLICITE EL FOLLETO

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.

NEW YORK, U. S. A.

misales, incensarios, cirios, reclinatorios, cúpulas, y quedará un anhelo vivo de amor; todavía es necesario que el dolor del hombre—reflejado en los versos a la «amada inmóvil» del libro *Serenidad*— venga a libertarle. Después de *Serenidad* sus libros llevan nombres significativos: uno de versos, *Elevación*; otro de prosa, *Plenitud*. Este es ya de 1918.

¿Un libro de prosa? Como prosista, Amado Nervo no llegó a culminar. Hay en *El Exodo y las flores del camino*, en *Almas que pasan*, en *Ellos*, en *Plenitud* temas curiosos, asuntos bien atisbados: pero siempre el asunto es superior al desempeño. No es su prosa, como la de Darío (la de *Los Raros*, *Peregrinaciones* o *Tierras solares*), prosa de poeta, con verdad íntima, puramente literaria. La de Nervo vale por lo que dice. Y Nervo tiene, en cambio, un don de contar que resaltaba eminentemente en su conversación; comunicado a su prosa, basta para salvarla. Como versificador ya es cosa distinta. No fué nunca versificador impecable, antes, al contrario, va con valor hacia la palabra conveniente, que no siempre es la necesaria; tiene a veces vanos alardes pseudocientíficos; en cambio, ¡qué sentimiento de la armonía general del poema, del corte de la estrofa, qué arte en las repeticiones, qué garbo en la aportación de elementos exóticos, y cuando su preciosismo se clarifica, qué admirable sencillez, qué acierto en la eliminación de ornatos superfluos!

Desde el libro *En voz baja*, de 1909—dejando aparte las secciones que en él son antiguas, como ocurre en *Serenidad* (1914)—, se ve este nuevo afán de simplificación. Coincide con la abundancia de temas relativos al más allá. Las lecturas del poeta son entonces de teosofía, de religión. Las poesías que se agrupan en el último libro citado con el título general de... *Ad astra* son también significativas. Hablando de sucesos que le afectaron muy hondamente, solía decir: «En Sirio no hay revoluciones». Porque uno de sus gustos, ya antiguo, era el de mirar a las estrellas, no como un romántico, sino con el telescopio, como un hombre de ciencia.

En su casa de Madrid, por un balcón abierto frente a la Sierra, asestaba el anteojo al cielo y paseaba su imaginación de astro en astro. Pero ya él nos reveló su secreto:

Te engañas: más lejos fui
que la estrella más lejana

Tenía delante el Madrid más hermoso, el que, sin tropezar en edificaciones mezquinas, apoyándose en la mole del Palacio Real, se asoma a las riberas del Manzanares, sobre las que ascienden los macizos de la Casa de

Campo, los encinares del Pardo y las tierras que se remontan hasta los nevados picos del Guadarrama. El poeta, sensible a tal hermosura, prefería, sin embargo, leer en las estrellas. Buscaba en ellas tal vez las cifras de su sino, pero ésa estaba escrita en el hemisferio austral, y acaso la haya podido leer antes de morir, desde las riberas del Plata.

E. DÍEZ-CANEDO

(*El Sol*, Madrid).

TODA PERSONA DE COLOR PUEDE DESRIZAR Y SUAVISAR SU CABELLO

Las personas de color pueden tener el cabello lacio, espeso y suave, usando la

PELO-LISINA

única preparación que se conoce para desrizar y suavizar el cabello. Las personas de color que la han usado certifican gustosamente el maravilloso resultado obtenido. «Mi cabello es ahora completamente lacio y suave, además de haber aumentado», dicen muchos de nuestros amigos de color, después de varias aplicaciones de la PELO-LISINA. Es una preparación inofensiva y perfumada. Limpia la cabeza y aumenta el cabello, a la vez que lo desriza.

La «Pelo-Lisina» no falla ni en los casos más rebeldes. No debe faltar en el tocador de ninguna persona de color

Todas las farmacias y perfumerías la venden. Solicítela hoy mismo y si no la consigues, escríbanos, dando el nombre y dirección de la farmacia más cercana.

THE ORINOKA PHARMACAL CO., Inc.
New York

LA PERLA

E. GUEVARA & Co.

Tienda situada
en la Avenida Central

Frente al Banco de Costa Rica

Por la NUEVA ORIENTACION de sus negocios, posee TODOS los artículos del ramo y a los precios más reducidos.

ACABA DE ABRIR UN DEPARTAMENTO

DE

ROPA HECHA
para hombre y para mujer

Sastre y Modista especial de la casa
Atiende todos los gustos

SAN JOSE, COSTA RICA

Algunas ideas de Cecilio Acosta

JOSÉ MARTÍ hizo el elogio de Cecilio Acosta y dijo de él que «era de aquellos que quedan despiertos cuando todo se reclina a dormir sobre la tierra». Porque era así en efecto, de los que vigilan mientras los pueblos duermen, lo que fué el profeta de otro tiempo, azor perspicaz del porvenir de las naciones o pájaros anunciadores de la tempestad, para recordar a Gorky.

Los timbres de Cecilio Acosta fueron: saber amplio sobre muchas cosas que interesan al hombre en su alma; ánimo bondadoso para juzgar a sus semejantes; juicio exacto y puro para sacar una lección útil de la conducta de los pueblos en la historia y una fe sincera en la justicia, que es lo único eterno que se va realizando y perfeccionando entre los hombres en medio del juego perpetuo de sociedades que se forman y de sociedades que desaparecen. También creía en la república, como una institución natural de la política humana, y veía con ojos visionarios los futuros días de una grande América organizada para la civilización y para el imperio de nuevas y saludables doctrinas.

No fué ruidoso su vivir, pues no quiso poner en las manos de la fortuna ni su inteligencia ni la paz de su alma, ni pretendió gastar aquélla ni su voluntad, hecha para mejor objeto, en las luchas estériles del hombre, lucha siempre de pasión desbordada y de egoísmo impuro. En cambio, él trabajaba por su nación en obra persistente y generosa y superior: en adoctrinar, desde la tribuna, desde la prensa, en el círculo de los amigos y en cartas sustanciosas y admirables.

Espíritu social el suyo que no consideraba la sociedad como un mero fenómeno de la vida del hombre; sino como institución organizada inteligentemente para el desarrollo de la conciencia humana, o mejor aún, como una grande escuela que puede servir a la virtud o al vicio según sean las ideas que dirijan su conducta. Lentamente se va llegando a eso y se llegará al fin, porque el bien que es activo no tuerce su camino ni sufre desvanecimiento. Se llegará a tener la República hecha para utilidad de todos, «no para oprimir» dice él, sino para que el hombre siga creciendo en las excelencias de su espíritu. Por eso se necesita vivir de doctrinas y tener maestros. Nuestras democracias constituyen un noble anhelo; en el

fondo de ellas, o mejor dicho, en sus orígenes, hay una fuerte aspiración de justicia y una necesidad irresistible de libertad. ¿Por qué no se han podido desarrollar, y por qué son tan imperfectas, y por qué parecen ser enemigas de la libertad civil y de la justicia humana? Nuestras democracias han dado



CÉCILIO ACOSTA

No fué ruidoso su vivir, pues no quiso poner en las manos de la fortuna ni su inteligencia ni la paz de su alma, ni pretendió gastar aquélla ni su voluntad, hecha para mejor objeto, en las luchas estériles del hombre, lucha siempre de pasión desbordada y de egoísmo impuro. En cambio, él trabajaba por su nación en obra persistente y generosa y superior: en adoctrinar, desde la tribuna, desde la prensa, en el círculo de los amigos y en cartas sustanciosas y admirables.

el peor ejemplo de un ideal noble sin fuerza propia para producir consecuencias perdurables. Y no es porque el hombre de América sea menos apto para conducta civil que el hombre de cualquiera otra parte del mundo. A muchos desespera el desorden en que vivimos, la idea de que el derecho es una mentira, de que la sociedad es una trama de convencionalismos, de que ser rico aun a costa del dolor ajeno, es una ventaja y de que la suerte del pobre es irremediable, y aún más, de que el gobierno es latrocinio,

y persecución y engaño. Pero este mal presente no tiene por qué ser eterno. Estúdiense la historia de Inglaterra — pueblo de libertad ideal — y véase como tuvo largas horas de ignominia, de escándalo, no sólo abajo sino arriba. Si ha llegado a ser escuela de principios ciudadanos y aun hasta modelo de gobierno, tras larga lucha contra sus propias debilidades y contra vicios arraigados, fué por el trabajo de las ideas. No nos cansaremos de decir esto porque es una verdad de cuya virtud no queremos penetrarnos, pero país que no se ilustra, país que no estudia, país que no abunda en escuela, le prepara peligros a su porvenir y hace de su presente un suplicio.

Es necesario saber que civilización no es lujo, sino salud y que el progreso de un pueblo no es efectivo en nada allí en donde hay siquiera un hombre que no es capaz de explicarse por cuenta propia los intereses de su nación y está imposibilitado para tomar con respecto a ellos una determinación suya nacida de la luz de su inteligencia y de su ánimo benigno.

Nuestras democracias vivirán de sorpresas durante mucho tiempo; política terrible, por cierto, e infecunda, y verán que toda su labor es inestable y pasajera. Sin saber por qué caerán en el despotismo, sin saber por qué serán presas del caudillaje: un día las gobernará hombre bueno como por milagro y al siguiente día las gobernará el tirano; un día se verán ricos sin haber puesto grande esfuerzo en serlo y más tarde tendrán sus cajas exhaustas; hoy vivirán con instituciones justas y leyes sabias y luego andarán dando queja de no poseer leyes ni instituciones. Política de improvisaciones en donde el mal asecha con fortuna.

Cecilio Acosta vió que esto era también lo de Venezuela; pero no culpa del país por designio fatal, sino del hombre por poco juicio en el vivir, y se puso a hacer doctrina. Búsquense sobre todo sus cartas que son documentos dictados por la simpatía, fuerza productiva del buen consejo. En ellas, las cuales dirige a amigos insignes, siempre, hay lección sana para el ciudadano que no quiere vivir del último entusiasmo y desea patria, no de vicios, no de amenazas, no de complicidades, sino de justicia y de orden. Los que ya aman a Rodó y a Sarmiento y a Montalvo y a Martí, completen su lista de ciudadanos americanos con este nombre. No pierde al lado de ellos ni en cuanto a lo que supieron, ni en como amaron y sirvieron a la patria y la honraron; ni en los principios de su conducta

privada porque todos fueron hijos reverentes, y amigos leales y caballeros preclaros y varones civiles fuertes y sufrieron igualmente porque se fueron del lado de la libertad, hicieron causa suya la del oprimido, abogaron por la República, soñaron en una América ideal y creyeron sinceramente en que el hombre es una criatura de Dios formada para el bien.

De América decía: «donde los gobiernos son para todas las razas, los derechos para todos los hombres y la civilización, no un tesoro que consiste en el depósito de los siglos, únicamente utilizable para la ostentación y el orgullo, sino un estado social en que todos tienen parte, llamados a tomarla por unas leyes justas y una naturaleza generosa».

Y cuando soñaba demasiado, el continente sería para él «El lugar en donde la industria sea común, donde la agricultura sea próspera, donde las artes sean florecientes, donde las ciencias sean populares, donde la libertad sea práctica. Transformar el continente en una inmensa área en que no se oiga otra cosa que el silbato de la locomotora, el ruido del tráfico, la voz del derecho».

Todo lo cual es, hasta cierto punto, ideal positivo y no imposible. Sus doctrinas de construcción social son dos de uso corriente: escuela y trabajo. No andaba haciendo prédica de libertad exigente, de justicia pura, de derecho irrefrenable, ni halagaba al pueblo con palabra engañosa. Todo aquello llega a medida que la conciencia se ilumina y el hombre no se liberta de sus males morales sino cuando combate su ignorancia y hace de su trabajo una vigorosa disciplina de su espíritu.

«Enseñese a todos», es su fórmula educativa. «Decentralicemos la enseñanza—decía también—para que sea para todos, démosle otro rumbo para que no conduzca a la miseria; quitémosle el orín y el formulario para convertirla en flamante y popular, procuremos que sea racional para que se entienda y que sea útil para que se solicite».

Y en cuanto a lo otro, para él la palabra mágica del siglo era «taller». ¿Pero qué es el taller sino una escuela de las virtudes activas? Trabajo difundido y honrado quería, que hace del hombre no un elemento servil de la especulación egoísta, sino un ciudadano que sirve a su país produciéndole riqueza sana para promoción de intereses elevados, los de la cultura finalmente. El trabajador es el hombre del tiempo, pero no este trabajador nuestro, demasiado humilde en sus aspiraciones, que deja a los otros, por temor o por incapacidad los negocios de su república, que lee poco para instruirse, que no discute los intereses de su na-

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPER EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación 35 fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

ción, que entra en la política electoral por delirio y que sale de ella desengañado.

La industria es la salvadora de las naciones, porque ella hace hábiles a todas las razas del orbe para la civilización y la cultura, cree él.

«No es patrimonio—observa por ahí—exclusivo de las razas anglosajonas y teutónicas, el espíritu de orden y la regularidad de su vida doméstica; también lo será cada vez más de nuestra raza conforme vaya ésta apropiándose más las ventajas de la industria».

No es que nuestros pueblos sean ociosos, sino que entienden el trabajo como condena y no como virtud, y sobretudo, que no lo entienden como un elemento de la vida social, que hay que difundirlo para ventaja de todos, que hay que cultivarlo para bien público, que hay que perfeccionarlo porque civiliza y amarlo porque liberta de la mejor manera. Alemania trabajadora, cuán grande! Inglaterra industrial, cuán poderosa! y los Estados Unidos de Norte América crecen porque allí el trabajador, si lo quiere, se hace hombre.

Trabajar, trabajar como un lema nacional. La más saludable política del Gobierno sería promover de modo ingente la industria pública y el trabajo privado. La escuela como el comienzo del taller, el taller como continuación de la escuela, la ciudad, enjambre de hombres que cooperan en obra útil, los campos no abandonados. No hay plataforma política más justa que ésta: no se siga ofreciendo lo de siempre en palabras vagas y solemnes: hágase por promover las fuerzas activas nacionales, llévase al Gobierno este espíritu y esta doctrina y algún día se verá que la política no es obra de ociosos y persecución de grangería y tentación y pecado, sino ciencia del

ciudadano que quiere sociedad ordenada y culta para vivir en obra de cooperación benéfica por la libertad o por algo mejor que la libertad.

«Si los demás elementos de civilización mejoran y perfeccionan el corazón y el espíritu, sólo los frutos del trabajo difundidos y multiplicados en todas las clases o en el mayor número, producen situaciones políticas que no oprimen, porque crean en el individuo un estado independiente que le permite vivir sin más auxilio que el producto de su afán y además, tratándose de derechos o privaciones, poder reclamar o resistir».

Mucha importancia a la prensa. La prensa como forma de la cultura pública, la prensa con ministerio docente y como medio de acostumar al ciudadano a la disciplina del debate de los negocios nacionales. Por supuesto que él conoce el periódico de Bello, el de Sarmiento, el de Montalvo. Mal grande este periódico del día sin ideas, que se alimenta de las palpitaciones de la calle, que pregona los dolores de la vida privada y que pone la honra del individuo en la boca de la maledicencia, que produce el hábito del chisme y constituye el mal ejemplo, hablando tanto del crimen, dándole importancia preferente al escándalo y que nada enseña porque los asuntos serios los trata con espíritu de frivolidad o no los trata y porque vende su silencio a los intereses de compañías o de hombres poderosos.

La prensa no es más que forma de enseñar; un aspecto, si se quiere, de la escuela. Pero ser otra cosa es renunciar a su virtud y perder su naturaleza altísima. Es más aún, no debiera concebirse la prensa en manos ineptas y de negocio, sino en las del maestro: toda palabra que se publica debe ser como el evangelio y venir de un entendimiento sano, porque voz que no deja

Quien
habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa,
en su género, singular en
Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLAN-
TA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener
y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola,
Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta,
Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

enseñanza, que no produce sugestión útil, más bien enferma y envenena.

Países de diarios muchísimos y de locomotoras a centenares, son lo que el prevee en el porvenir y en su aspiración de ver la sociedad ocupada en cosa mejor que no en vivir de su pena diaria, y sin fin noble y claro. Y creía, con razón, que nación de periodismo extenso, está llamada a ser grande y poderosa, porque se alcanzan dos cosas ciertas y ambas buenas: una ciudadanía que por el conocimiento de sus deberes, no es la amenaza del gobierno y un gobierno que se mantiene en los límites de la regularidad porque no dejan traspasarla los ciudadanos que conocen sus derechos.

Y no es propiamente libertad de la prensa la que se necesita, cosa que alegan hombres que no son libres y en cuyo ánimo vigila un déspota atrabiliario e impotente, sino conciencia de la prensa, de su valor real como escuela de ciudadanía, de su eficacia evidente como instrumento de propagar ideas y del gran bien que hace en manos justas, y del gran mal que hace cuando el comercio le da espíritu de industria para hacer riqueza.

Muy suya esta expresión: «el verdadero republicano es el que inculca doctrina sin forzar jamás la conciencia.»

Es particularmente interesante su concepto sobre el partido político. También el partido político, cosa que a muchos desencanta, él lo ve desde el punto de vista social y lo concibe como institución del hombre civilizado, porque así se organiza en pueblos que dan lección de experiencia. «Los partidos políticos—los define él—propiamente hablando, son agrupaciones de hombres que profesan y predicán ciertas

doctrinas con el objeto de hacer efectivo el bien público en el gobierno como órgano, y en la sociedad como la llamada a ser la beneficiada.»

Pero él no habla del partido político transitorio, que se forma transitoriamente para la lucha eleccionaria y que pasada ésta, se disgrega porque ninguna fuerza moral lo incorporaba, porque ningún principio le servía de conducta, porque no estaban aplicadas sus grandes energías a obra social alguna. Se va organizando el partido político, como institución, allí donde el interés social se sobrepone poco a poco al interés del individuo, y allí en donde el ciudadano aprende a vivir de doctrina fija y a considerarse como un elemento que trabaja en obra de solidaridad y de valor permanente. No partido político tal vez, porque esto sólo parece asunto limitado al ejercicio del gobierno, mas partido social nacido, no del ruido de un nombre y menos aún del imperio de mezquino interés, sino de inteligencia entre los ciudadanos acerca de la mejor manera de ir orientando la sociedad hacia la realización de sus objetos: no movimiento

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

— DE —

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina
Noroeste del Mercado.

de entronizar caudillos y de alcanzar la hacienda pública, más sí movimiento de hacer al país rico y de consolidar las instituciones republicanas, cuando menos, si se quiere tener patria para darle nuevo terreno al bien, y a la tarea de dignificar al hombre.

«El partido político no debe aspirar al mando como un fin único de su institución. Debe aspirar a la influencia y esto lo puede conseguir mejor y con mayor garantía en la discusión pública o desde todas las cátedras, la escuela, la universidad y la prensa.»

Porque él sigue viendo las cosas con ánimo edificante y porque considera que toda institución social que no sirve al bien social, es estéril e inútil. Y porque sociedad no es para él, disputa perpetua entre hermanos por el pan que se comen, sino contribución fraternal de todos, hidalga, inteligente y generosa, en hacer gran familia para beneficio de los intereses vitales del hombre, para su progreso moral, para desarrollo de sus facultades y para la justicia y para la libertad, entendido esto último como estados más perfectos de la conciencia humana.

Su posición en general es humanista a la manera de todos los que se han libertado del imperio de los egoísmos que malean el destino del hombre.

Esto es lo que le hace ver que en la organización de toda sociedad hay intereses efectivos que triunfan a pesar del tiempo y de los desastres nacionales, cuando hay todavía fuerzas que los promuevan y energías que los sustenten. Esto le hace exclamar a veces con voz profética, después de contemplar la ruina de la patria sacudida por vicios y oprimida por déspotas: «la justicia es eterna» y «los resabios sociales son como los trastornos de la naturaleza, duraderos sólo mientras ella recobra sus fuerzas armoniosas y se viste otra vez de su belleza, sus gracias y sus pompas.» Su criterio de humanidad le da visión honrada para contemplar sin encono la suerte de los pueblos y aprender de ellos, de su dolor o de su grandeza real, lección para la patria embrionaria. De las razas del Norte alaba: «el honor en que tienen a artes y oficios». De Inglaterra: «que el inglés tiene la circunspección del dinero, la conciencia del deber, la energía del honor y la franqueza de la verdad; en lo doméstico, el amor entrañable a los suyos; en el respeto a la ley, exquisito; en las costumbres, puro; en la moral, severo.» Y de Estados Unidos, en lo político, por ejemplo: «que allí no sucede un Gobierno a otro Gobierno; sino una administración a otra administración.»

Todavía nos placería hablar de su espíritu religioso que es grande: de su don evangélico que es sincero: y que da a su espíritu amplitud y bondad, y

a su inteligencia luz, y a su carácter firmeza y a su vida sencillez no ficticia, amor al hogar santo en donde le sostiene el culto de una madre inteligente; y aun a su palabra una cierta unción amable que la hace bella y persuasiva y severa.

Su doctrina es el evangelio y su maestro Jesús. «Sin Jesucristo, la humanidad es inexplicable, porque El es quien ha enseñado la piedad».

Y si no de un modo exacto, porque

EN LA BAJA MAREA

—¿Y usted conoce a Paillaman?

—Sí, reverendo padre.

—¿Está él aquí?

—Llegará con el alba. Fué a la isla de Lemui.

—Regresará tarde, exclamó un viejecillo, la naciente comienza y con ella se van los moribundos. Ya ha entrado en la agonía.

De la pieza vecina viene el resplandor de un candil. De tiempo en tiempo alguien se pone de pie, da en silencio unos pasos y deteniéndose en el umbral intercepta la luz.

Los circustantes espían su actitud; pero al no encontrar en ella revelación alguna, prosiguen en la oscuridad del aposento las toses sofocadas, los bostezos incontenibles y las conversaciones vagas y cansonas.

—¿Me hablaba usted?

—¿Quién, yo?

—Sí, me parece haberle oído.

—No, no he dicho nada.

—Podríamos encender fuego, advirtió alguien.

El viejecillo se puso de pie y removió los últimos tizones mortecinos, dispersos en un gran bracero de piedra empotrado en un rincón del cuarto.

—Estas piezas grandes son frías, agregó el sacerdote.

—No es grande, dijo el viejecillo. Como estamos a oscuras no vemos el techo ni los tabiques que están negros de hollín. Es el mar el que la enfría. ¿No oye usted? Él está aquí abajo.

—¿El mar?

—Sí, el mar. Su paternidad llegó muy entrada la noche. Ya no se veía nada.

—¿Ese parlotear continuo no lo hacen, entonces, las comadres en la pieza de la enferma?

—No señor. Ellas nada dicen. Es el oleaje pequeño a la hora de la pleamar, en estos canales.

—Cuando el terreno es escaso, aquí, en Chiloé, hacemos nuestras viviendas sobre el mar, explicó una voz.

—Sí, así es, dijo el viejecillo. Esta

ello no es posible, al menos siguió de cerca la norma cristiana: cultivo amor que es lo más que puede hacer un hombre bueno; no puede culpársele de haber llevado al corazón ajeno alguna angustia; desechó los halagos del mundo, fué pródigo de sus virtudes y Martí dice que «cuando alzó el vuelo tenía limpias las alas».

RÓMULO TOVAR

casa se afirma sobre pilares. El mar, con la alta marea, viene, sube entre ellos, se introduce hasta el último rincón y parece que hablara. Con la vaciante se va, y las casas quedan silenciosas. Los moribundos no mueren hasta que las aguas no se retiran.

—¿Es posible que ustedes lo crean?

—Su paternidad nos perdone. No lo crearemos en adelante, pero así ha ocurrido siempre.

Alguien penetró con un atado de leña.

—Parece mojada. Nos ahogaremos con el humo, dijo el sacerdote. No encienda usted. Prefiero regresar. ¿Están los bogadores?

Dos hombres, acurrucados en un rincón, se pusieron de pie.

—No olvide decir a Paillaman que lo aguardamos.

—Se lo diré, su paternidad.

—Que lleve el cadáver para sepultarlo en tierra sagrada.

—Así lo hará.

—¿Quién va a cuidar de su casa?

—No lo sabemos. No tiene parientes en esta isla.

—¿Creen ustedes, que se niegue a servirnos de guía?

Una mujer arrebozada en un pañolón, entró sollozando.

—¿Ha muerto? preguntaron.

La mujer dijo algo incomprensible y regresó al dormitorio. Tras ella siguieron los que conversaban en la pieza sombría: un sacerdote, el viejecillo y otros cuatro hombres, todos muy semejantes en medio de la oscuridad.

Rodearon el lecho de la difunta.

En un camastro miserable, a la luz de un candil, se diseñaba el cuerpo pequeño y la cabeza todavía de niña de la esposa de Paillaman. Los cabellos negros y en desorden, enmarcaban el rostro trasparente y desencajado.

El sacerdote cruzó los brazos flácidos y bajó los párpados de la muerta. Mientras mascullaba una oración, puso un crucifijo entre las manos crispadas.

Con el ruido que hicieran al salir,

unas gallinas que dormían sobre las vigas, intranquilas, se dieron a cloquear. Sus ojos brillaban en la oscuridad...

PEDRO PRADO

(*Juventud*, Santiago de Chile, julio y agosto de 1918.)

Correspondencia

De don Enrique Jiménez Núñez, Guadalupe, 3 de setiembre de 1919:

Tengo el gusto de enviárle la conferencia que leí a los alumnos del Liceo el 5 de mayo próximo pasado, que Ud. me pide.

La escribí con la deliberada intención de exaltar el sentimiento patriótico de la juventud, de un modo apacible y reposado, que no llamase la atención de los tiranos de nuestra patria, ni acrecentase sus temores. Quise, además, citando hechos de la gran guerra europea, hacer notar que cuando se trata de defender la Libertad y la Justicia, puede más el valor de los patriotas que las máquinas de guerra; más el carácter del hombre que los elementos materiales. Porque siempre oía repetir esta frase de desaliento: «nosotros sacudiríamos el oprobioso yugo que nos oprime, pero no tenemos armas; sin ellas nada puede hacerse».

Los últimos acontecimientos vinieron a demostrar lo infundado de este desaliento, dando al mundo la lección de cómo un grupo de maestras y maestros; de niños y jóvenes desarmados pudieron despedazar la poderosa organización armada que se había entronizado en nuestro país.

Por una inconcebible ceguera, *La Información*, órgano de los tiranos, publicó la conferencia; pero entonces mi propósito fué poco comprendido. Ojalá quiera Ud. ampliar y difundir estos conceptos,—que no son míos, sino de todos los que desean el adelanto,—de modo que ellos puedan, poco a poco, ir entrando en la conciencia de la juventud costarricense.

Del señor Felipe Urquieta, Barcelona, julio 21 de 1919:

He iniciado gestiones para la participación musical en el Congreso Hispanoamericano que se reunirá en Sevilla en 1920. Esa mi iniciativa ha merecido la felicitación de S. M. el Rey de España y la colaboración de ilustres personalidades como Ud. se informará por la hoja adjunta.

Supongo que esa institución sea invitada a designar delegado al Congreso que también tendrá carácter literario.

Mi dirección:—Consulado del Perú, Calle Valencia, 234, Barcelona, España.

De don Enrique Tovar y R., Carás, Perú, 9 de agosto de 1919:

Es muy plausible su aspiración de sacar una revista «que sea órgano de la vida americana (de la América una, sajona y latina)». Y ha hecho usted muy bien en valerse de mí para que le ayude en tal empresa. Lo haré gustosísimo, mi esclarecido amigo.

Pronto le remitiré una relación de los diarios y revistas peruanos, como Ud. me lo

pide. E iré acumulando recortes de artículos que reflejen el más alto y puro sentimiento de la intelectualidad de este país.

Mucho me apenaría el saber que las bibliotecas «Sarmiento» y «El Convivio» no sigan enriqueciéndose con nuevos volúmenes, pues en ellas el Perú no ha tenido la suerte de estar representado con ninguno de sus buenos escritores. Y crea Ud. que al remitirle algunos escritos de Riva Agüero, lo único que tuve en consideración fué el deseo de que mi patria fuese conocida intelectualmente por los selectos lectores de las ediciones que Ud. con tanto esmero dirige.

Del Supervisor Accessions Department de la Universidad de Columbia, Nueva York, agosto 15 de 1919:

We wish to receive the issues of two of your publications as they appear, namely, Colección Ariel and El Convivio. Will you please supply them with triplicate bill to Columbia University Library?

Del señor A. L. Albert, Director de la Tremont Business School, de la ciudad de Nueva York (453 Tremont Avenue), 5 de agosto de 1919:

We have opened a department with the special design of accommodating students from Costa Rica who desire to come to New York for a course in English and commercial subjects, including stenography, typewriting, bookkeeping, modern office appliances, salesmanship, etc. The school will, if desired, exercise a guardianship over such students, including not only instruction, but also, board, lodging, amusement and clothing. The charge will be commensurate with the services and instruction given.

I shall be glad to learn whether you would care to act as representative of our institution in your territory, with the purpose of obtaining and registering students on a commission basis; also whether you can recommend any particular method of advertising.

If you are not interested perhaps you can recommend some one who would be. Will you please let me hear from you?

Del Secretario General del Ateneo de Montevideo, junio de 1919:

Tengo el agrado de remitirle copia de las conclusiones aprobadas por el Segundo Congreso Americano del niño, que se celebró en esta ciudad de Montevideo (Uruguay), del 18 al 25 de Mayo del corriente año.

De la señorita Adela Salazar, de Alajuela:

A don Rómulo mi felicitación sincera por su artículo «No nos hagamos ilusiones.» Ha cristalizado en sus palabras el pensamiento de muchos costarricenses... y de muchas...

Desde Nueva York, de un compatriota ausente, a 28 de agosto de 1919:

En cuanto a las actividades políticas ya usted conoce hasta dónde llegan mis simpatías y mis antipatías. Volver a las mismas sendas con diferentes jumentos no es para halagarme. Lo que repugno son los caminos tanto o más que los jumentos. ¿A qué la persecución de desgraciados que carecían de

sentido moral cuando a los otros, a los que tienen mente y fortuna se les deja tranquilamente? Eso es repulsivo. Lo odioso de las tiranías es la degradación moral que dejan en las sociedades que las soportan. Cuanto más hermoso sería aprovechar la libertad alcanzada para enseñar a todas esas gentes de una manera evidente el error que cometían y el bien de que privaban, o contribuían a privar, a sus conciudadanos. Abrir un nuevo sendero en la política del país deberá ser nuestro propósito cuando la Revista se afiance y viva de sus propios recursos.

De don Juan Pastor Paredes, de Panamá, a 9 de setiembre de 1919:

Mi deseo más vehemente, como amigo sincero de Costa Rica, es que el nuevo Gobierno lleve a feliz solución el conflicto que provocó el derrocamiento del Presidente González, y que la vecina República, que en esta mi patria cuenta con tantos admiradores, entre de nuevo por la senda del progreso, que no se puede transitar sino cuando la paz reina omnipotente en el corazón de los hijos de una nación. Es de desear que en las actuales circunstancias en que el Universo entero se prepara para librar nuevas batallas en pro del perfeccionamiento absoluto de la casta humana, Costa Rica no se estacione en el pasado (¿que más son las revoluciones, las guerras civiles a lo latinoamericano, sino un atavismo, un anacronismo condenable?)

Le agradecería me enviara periódicos, folletos, etc. que me hagan conocer detalladamente los sucesos que se desarrollan en ese país. La ignorancia respecto de ellos hace que muchas personas se formen falsas ideas, arraigados prejuicios en contra del porvenir de Costa Rica, que dicen ver entre densas nubes, precursoras de procelas espantosas.

EN VENTA

Pedro Prado: *La Reina de Raqa Nui*, en rústica, a € 3.00.

Pedro Prado: *Ensayos* (Arquitectura y Poesía), en rústica, a € 2.50.

Ricardo Palma: *Las mejores tradiciones peruanas*, en rústica, a € 3.00.

EPICA

Lo que el lector de la pasada centuria buscaba tras el título «novela» no tiene nada que ver con lo que la edad antigua buscaba en la épica. Hacer de ésta derivarse aquélla, es cerrarnos el camino para comprender las vicisitudes del género novelesco, dado que por tal entendamos principalmente la evolución literaria que vino a madurar en la novela del siglo XIX.

Novela y épica son justamente lo contrario. El tema de la épica es el pasado como tal pasado: háblasenos en ella de un mundo que fué y concluyó, de una edad mítica cuya antigüedad no es del mismo modo un pretérito que lo es cualquier tiempo histórico remoto. Ciertamente que la piedad local fué tendiendo unos hilos tenues entre los hombres y dioses homéricos y los ciudadanos del presente; pero esta red de tradiciones genealógicas no logra hacer viable la distancia absoluta que

¿Le interesan las obras de

La Cultura Argentina?

Acaban de llegar a la Administración del REPERTORIO las dos entregas: los

Ensayos

de Miguel Cané, a € 3-00 y

La POLITICA del BRASIL con las REPUBLICAS del RIO de la PLATA

de Vicente G. Quesada, a € 4 00

¿Le interesan las

EDICIONES MÍNIMAS?

Pues en la Administración del REPERTORIO puede Ud. hallar los últimos cuadernos, el 39: POESÍAS de Edmundo Montagne a € 0.40 y el 37-38: VENCIDOS, comedia de Bernard Shaw a € 0.80.

Acuda, son pocos los ejemplares disponibles.

EDICIONES DE «LA LECTURA»

PASEO DE RECOLECTOS, 25. — MADRID

CLÁSICOS CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS

SANTA TERESA. — *Las Moradas*. Por don Tomás Navarro.

TIRSO DE MOLINA. — *Teatro*. Por don Américo Castro.

GARCILASO. — *Obras*. Por don Tomás Navarro.

CERVANTES. — *Don Quijote de la Mancha*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (8 vols.)

QUEVEDO. — *Vida del Buscón*. Por don Américo Castro.

TORRES VILLARROEL. — *Vida*. Por don Federico de Onís.

DUQUE DE RIVAS. — *Romances*. Por don Cipriano Rivas Cherif. (2 vols.)

B^o JUAN DE AVILA. — *Epistolario espiritual*. Por don Vicente García de Diego.

ARCIPRESTE DE HITA. — *Libro de Buen Amor*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)

GUILLEN DE CASTRO. — *Las Mocedades del Cid*. Por don Víctor Said Arnesto.

MARQUES DE SANTILLANA. — *Canciones y decires*. Por don Vicente García de Diego.

FERNANDO DE ROJAS. — *La Celestina*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)

VILLEGAS. — *Eróticas o amorosas*. Por don Narciso Alonso Cortés.

POEMA DE MIO CID. Por don Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española.

LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. Por don Julio Cejador.

FERNANDO DE HERRERA. — *Poesías*. Por don Vicente García de Diego.

CERVANTES. — *Novelas ejemplares*. Por don Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (2 vols.)

FR. LUIS DE LEÓN. — *De los nombres de Cristo*. Tomo I y II. Por don Federico de Onís.

GUEVARA. — *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Por don M. Martínez Burgos.

NIEREMBERG. — *Epistolario*. Por don Narciso Alonso Cortés.

QUEVEDO. — *Los Sueños*. Por don Julio Cejador. (2 vols.)

MORETO. — *Teatro*. Por don Narciso Alonso Cortés.

FRANCISCO DE ROJAS. — *Teatro*. Por don J. Ruiz Morcuende.

RUIZ DE ALARCON. — *Teatro*. Por don Alfonso Reyes.

LUIS VELEZ DE GUEVARA. — *El Diablo Cojuelo*. Por don Francisco Rodríguez Marín.

existe entre el *ayer* mítico y el hoy real. Por muchos *ayer* reales que interpoemos, el orbe habitado por los Aquiles y los Agamemnon no tiene comunicación con nuestra existencia y no podemos llegar a ellos paso a paso, desandando el camino hacia atrás que el tiempo abrió hacia delante. El pasado épico no es *nuestro* pasado. Nuestro pasado no repugna que lo consideremos como habiendo sido presente alguna vez. Mas el pasado épico huye de todo presente, y cuando queremos con la reminiscencia llegarnos hasta él, se aleja de nosotros galopando como los caballos de Diómedes, y mantiene una eterna, idéntica distancia. No es, no, el pasado del recuerdo, sino un pasado ideal.

Si el poeta pide a la *Mneme*, a la Memoria, que le haga saber los dolores aqueos, no acude a su memoria subjetiva sino a una fuerza cósmica de recordar, que supone latiendo en el uni-

verso. La *Mneme* no es la reminiscencia del individuo sino un poder elemental.

Esta esencial lejanía de lo legendario, libra a los objetos épicos de la corrupción. La misma causa que nos impide acercarlos demasiado a nosotros y proporcionarles una excesiva juventud—la de lo presente,—conserva sus cuerpos inmunes a la obra de la vejez. Y el eterno frescor y la sobria fragancia perenne de los cantos homéricos, más bien que una tenaz juventud, significan la incapacidad de envejecer. Porque la vejez no lo sería si se detuviera. Las cosas se hacen viejas porque cada hora, al transcurrir, las aleja más de nosotros, y esto indefinidamente. Lo viejo es cada vez más viejo. Aquiles, empero, está a igual distancia de nosotros que de Platón.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

(*Ideas y Figuras*. Madrid).

narse; son sus alas muy tenues y sus formas demasiado sutiles, y se comprende que, al dársele caza, se le tome eternamente herido.

Los hombres no cantan ni comentan nunca el amor sino el dolor que éste produce, y así son ingratos con él, sin pensar siquiera que el amor se transforma en dolor y éste en arte, y que sigue siendo, por consiguiente, de una belleza inmanente. El amor perfecto, como la vida misma, concluye y comienza con un sollozo, y así como la gloria que irradia en el viejo veterano que nos narra las batallas en que quedara mutilado, así en los últimos años, cuando la vida deja de vivirse y empieza a comentarse, las penas de amor, embellecidas por el recuerdo, adquieren contornos de una dulzura infinita y son más bellas que la felicidad misma, que es estéril, y por eso ahí donde se borraron las fáciles delicias de millones de besos, queda, como tallado en diamante, el surco de la primera lágrima.

CARLOS GUTIÉRREZ LARRETA

(*La Nota*. Buenos Aires).

EL AMOR EN EL ARTE

EL misterio de las cosas es lo que ponemos en ellas de nosotros mismos; por eso la definición absoluta mata en nuestro sentir todo lo que éste puede tener de íntimo, y así el error, lo desconocido, lo eternamente variable, nos encantarán con los mirajes de lo inalcanzable, y el amor, que es el misterio más humano, oscilará siempre entre lo que él tiene de inseguro: los celos y la esperanza.

Por eso es pecado querer definir el amor, y sin embargo, mucho se ha dicho sobre él; ¡quién no ha caído en la egoísta tentación de querer estudiarlo y definirlo! Y todos lo han hecho mal sin duda, menos uno, el que tenía razón, si la hubo; sí, pero ¿cuál? Schopenhauer, Spinoza, Stendahl, Bourget, Gourmont?

Hay que tomar el amor como elemento artístico; el amor es como la inspiración en arte, tiene la pureza química que imposibilita el análisis.

El amor es obra humana en el concepto moderno, se entiende.

Las églogas de Virgilio nos cuentan los amores blancos de los pastores que engañaban su nostalgia con dulces cantos de flauta, que las montañas de Lacio repetían como un *leit-motiv* melancólico.

Ya no el caballero andante que con el recuerdo de su dama recorría el mundo en busca de aventuras y que, como don Alonso Quijano el Bueno, desfacía entuertos, redimía cautivos y libertaba princesas, para volver al cabo de largos años, al castillo que fuera su punto de partida. Allí encon-

traba trémula de amor, a la dama que no tuvo más consuelo en sus horas de tedio mortal que el recuerdo de las proezas de su andante caballero.

Ya no como en la Canción de Rolando el joven, par de Francia, que sale a combatir al infiel y conserva hasta en la angustia de sus últimos momentos el valor y la fiereza necesarios para no hacer sonar su mágico olifante que oído por Carlomagno y sus tropas hubiese sido su salvación. El sabía sin duda la ofrenda que su muerte le deparaba. En efecto, la bella Aude muere de dolor al conocer la funesta noticia, como Iseult la Blonde en la leyenda celta se desploma sin vida sobre el cuerpo inanimado de Tristán.

No, el amor ya no es aquel; y se explica. Hoy el amor acorde, esto es, el amor satisfecho, la felicidad en una palabra, no es tema suficientemente inspirador, porque se le considera como elemento simple. Hoy el gusto, exasperado por ciertas modalidades del arte moderno, necesita platos fuertes, y el idilio de nuestros abuelos con su paz angélica ya resulta incoloro.

El amor actual, torturado, febril y doloroso, reina en el arte; siendo más humano, es más triste. Y es la cuerda más pulsada de la lira, y hay que convenir en que en arte, amor y dolor, andan siempre de la mano, y en que pintor, músico o poeta, lo toman, pero lo sorprenden siempre doliente. Nos queda el consuelo de pensar que acaso el amor sea como el pájaro azul de Maeterlinck, al que no puede aprisio-

CUBA CONTEMPORANEA

REVISTA MENSUAL

FUNDADA EL 19 ENERO DE 1913

Director:

CARLOS DE VELASCO

Dirección y Administración:

O'Reilly, 11. Deptos. 208-10

LA HABANA, CUBA

Suscripción anual para el extranjero:
\$ 5.00 oro de los EE. UU.

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW

DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Imprenta y Librería Alsina.—San José. C. R.